

## OPINIÓN

### **"Intensamente 2": una mirada a la subjetividad adolescente**

María Pilar Palacios  
Psicoanalista  
Directora Clínica de Atención Psicológica, Campus  
Casona, Universidad Andrés Bello

El éxito de taquilla mundial y nacional, "Intensamente 2", nueva película de Pixar, ha generado relatos y conversaciones. La incorporación de nuevas emociones y personajes, sobre todo de "ansiedad", ha puesto sobre la mesa temas como la educación emocional y la salud mental, interpelando a adolescentes y adultos. La trama se desarrolla en un campamento de hockey, escenario que ilustra el gran trabajo del adolescente: la separación del código de los padres, la que pasa necesariamente por un desplazamiento hacia el código de los pares. Françoise Doltó, psicoanalista francesa, señalaba que un adolescente no puede dejar por completo los modelos del entorno familiar sin antes tener modelos alternativos. Estos no son reemplazos, sino relevos necesarios para su desarrollo de autonomía, la que se logrará a través de las heridas en su autoestima, las alegrías, las dificultades y los éxitos que marcarán la vida entre los 11 y 14 años. Esto es lo que vive Riley, cuya "isla de la amistad" se vuelve progresivamente más grande que la isla de la familia, lo que es un trabajo cansador y caótico por momentos (la presencia de "Ennui" en la película es tan necesaria como la de los otros personajes).

Y bien, ¿qué nos muestra la película en este dilema? Riley, en este camino de ensayos, sufre y, en particular, sufre una crisis de ansiedad en este intento de querer obtener éxitos, ser aceptada y pertenecer a un equipo de relevo. Esta crisis de ansiedad la enfrenta directamente con su vulnerabilidad, donde ella está sola con sus pensamientos, emociones y angustias. Es una escena en que se da cuenta de todo lo que se moviliza en los adolescentes, de la angustia que este proceso de cambio, separaciones y apuestas implica, con un realismo muy bien logrado que deja claro que la asesoría de los adolescentes que tuvo el director durante todo el desarrollo de la película no fue en vano. Pero, más allá de lo que la escena ilustra en términos de síntomas, la enseñanza fundamental se da en la resolución de la crisis: Riley logra calmarse, superar su crisis de ansiedad y volver al campo de juego. ¿Gracias a qué? No hubo un adulto que fuera a darle una enseñanza a Riley para que pudiera volver a jugar, son sus propias amigas, sus pares, quienes la ayudan y contienen. En paralelo a lo que ocurre al interior de su mente, es la solidaridad de grupo la que le permite levantarse y continuar, ponderar lo importante y volver a la calma. Riley, aunque tuvo una crisis, no necesitó ir al consejero ni al psicólogo para que le diera técnicas para no tenerla. En suma, esta película nos invita –a los adultos– a estar atentos a un funcionamiento que no es el mismo que tuvimos nosotros en nuestra adolescencia. Es un proceso nuevo y singular que llevará a los jóvenes a construir su subjetividad. Segundo, a confiar en el potencial de los adolescentes a solucionar sus crisis y a notar que no somos los protagonistas de este proceso, sino que acompañantes.